



Para crecer hay que perder.

2Co 4:8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;

2Co 4:9 perseguidos, más no desamparados; derribados, pero no destruidos;

La diferencia entre estar derribado pero no destruido, es que el que esta derribado se levanta para volver a intentarlo, el destruido se queda tirado lamentando su ruina.

El que determina si es derribado o destruido, es uno mismo. Ya que, cuando nos derriben inmediatamente debemos de levantarnos para volver a intentarlo, quedarnos lamentando lo que ya no se puede cambiar, afectando nuestro futuro.

Cada persona en este mundo decide ver lo que quiere ver, es uno el que decide ver un vaso medio lleno u medio vacío, es uno el que decide ver cuanto ha avanzado o cuanto le falta por avanzar. Es un uno el que decide ver cuando ha crecido o cuanto le falta para crecer.

Las personas creen que el éxito es el fruto de la casualidad, que el éxito sucede rápido que es de la noche a la mañana, pero lo que no saben es que el éxito viene de la actitud que tomemos cuando el fracaso llega a la vida, el éxito viene después de mucho tiempo de esfuerzo y métodos.

Jesús tuvo actitud de éxito y solo cuando tengamos actitud de éxito alcanzaremos el éxito, Jesús estuvo atribulado, angustiado, en apuros, más nunca desesperado, fue perseguido, más no desamparado, fue derribado claro que si pero se levanto al tercer día.

Pro 24:16 *Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; El justo es derribado pero se vuelve a levantar.*

El fracaso comienza cuando uno se cree un fracasado, el éxito comienza cuando uno se cree un exitoso.

Flp 3:4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

Flp 3:5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

Flp 3:6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

Flp 3:7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

Flp 3:8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, **por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,**



El apóstol Pablo tenía mucho éxito en la vida, pero llegó el día que tuvo que considerar que el éxito que tenía debía de tirarlo para conocer otro nuevo éxito que era el conocer a Jesús.

La gente no conoce más a Dios porque no está dispuesta a perder, la gente no está dispuesta a crecer porque no quiere perder.

Pablo fue instruido a los pies de Gamaliel, venía de la tribu de Benjamín, era hebreo de hebreos, circuncidado al octavo día, pero todo eso lo estimaba como pérdida con tal de conocer más a Jesús. Algunos consideraban como ganancia lo que Pablo consideraba como pérdida.

Apliquemos esto a la vida en el Espíritu y a la vida cotidiana.

Usted no va a crecer en el Señor mientras esté chineando, sus éxitos pasados y sus ganancias, hasta que entienda que hay cosas que hay que perder en esta vida para poder ganar otras mejores.

Hasta que no haga de lo bueno en su vida mediocre, usted no se extiende a lo que es mejor.

1. Nunca estime como la mejor ganancia o logro en su vida el actual

Es considerar como mejor ganancia o logro en mi vida lo que ahora tengo me impedirá ir hacia otro mejor.

Cuando uno cree que ya logró lo que tenía que lograr, no tendrá la inspiración para poder ir por algo mejor, y la palabra de Dios dice que debemos de ir de gloria en gloria.

En otras palabras nunca se acomode, el día en que usted considere que ya la hizo ese día dejó de crecer. Nunca considere su éxito actual como lo mejor porque eso es lo que le evita conseguir algo mejor.

2. Este dispuesto a perder lo que un día gano

Porque si usted no está dispuesto a perder lo que un día gano, usted no va a ganar algo más. Tenemos el ejemplo de la parábola de el hombre que para comprar una gran perla vendió lo que tenía para comprarla, lo mismo nos explica la parábola del hombre que compro una tierra pero no sin antes vender lo que tenía.

Mientras usted no esté dispuesto a perder algo, no ganará algo mucho mejor jamás.



Si usted quiere crecer pero no esta dispuesto a perder: comodidad, afán por las riquezas, su tiempo por servir a Dios (servir a Dios nunca es tiempo perdido, es tiempo invertido), su buen nombre. Nunca podrá crecer.

3. Aun considere la ganancia que puede obtener, por perderlo todo.

Pablo dice por amor del cual lo he perdido todo, ¿Cuánto esta dispuesto a perder? Usted esta dispuesto a ganar pero no esta dispuesto a perder para ganarlo.

Cuando no este dispuesto a perder entonces no piense en ganar, tenemos que perder las horas de comodidad, de confort, sus horas de televisión, las horas de Facebook.

¿Cuando se va atrever hacer lo que otros no hacen? ¿Cuándo se va atrever a correr en medio del riesgo? Lo peor de todo es que no se animas hacer lo que otros hacen pero critica lo que otros logran.

Los Israelitas no quisieron perder su posición de esclavos y por eso nunca lograron entrar a la tierra prometida, porque para ganar hay que perder.

¿Quién es la persona que le debe dar permiso para triunfar? Esa persona soy yo. El que determina a donde quiere llegar es uno.

Pablo todo lo tenia por perdida, por basura, y decía lo tengo todo como perdida para ganar. Pablo pensaba en perder pero era para ganar.

Por ejemplo el que quiere crecer en su negocio pero no quiere contratar más empleados para atender dicho negocio. Quiere hacerse grande pero no quiere alquilar más locales.

Núm 11:4 Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

Núm 11:5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

Núm 11:6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

Note a los israelitas que se recordaban del pescado, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos. No querían perder esto para poder ganar la leche, la miel que Dios tenía para ellos en la tierra prometida. Y eso es exactamente lo que nos pasa hoy en día, nos acordamos de todo lo que hacíamos en nuestra vieja manera de vivir y no queremos crecer para alcanzar lo que Dios tiene para nosotros.



Ellos todavía no tenían la leche y miel, pero también ya no tenían los ajos, ellos decidían si volver a ver atrás o crecer y mirara para adelante. Usted decide a donde va a ver para atrás o para adelante.

En verso seis dice nuestra alma se seca, es absurdo pensar que por los ajos se seca el alma y ahora solo vemos el mana pero el mana no era el destino era la provisión para llegar a la tierra prometida.

No te quejes de lo que hoy tienes ya que solo es el proceso para poder formar tu carácter y poder llevarte a la tierra prometida.

Flp 2:5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, **Flp 2:6** el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

Flp 2:7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

Flp 2:8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Flp 2:9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

Jesús mismo tuvo que perder para poder ganar dejo el cielo para hacerse como hombre, dio su vida para ganar la nuestra.

Jesús logro ser exaltado porque no estaba aferrado a todo, si usted quiere ganar y crecer no se aferre a ideas, creencias, culturas.

Mucha gente se ha aferrado a algo que tiene y no lo vende y cuando lo quiere vender ya no logra venderlo porque perdió su valor.

No se aferre de su cultura, de las tradiciones, de su buen apellido, de su buena posición económica, menos de la comodidad. De lo único que tiene que aferrarse es de Jesús.